

Alternativa de restauración

Resignificación de una ruina

Antoni González Moreno-Navarro*

Las ruinas de la casa rectoral de Castellnou de Bages, en Barcelona, abandonadas y en peligro de derribo, han sido reutilizadas como cementerio municipal. El nuevo equipamiento ha salvado las ruinas, a cambio de heredar de ellas sus valores. Éste es un ejemplo de rehabilitación en el que se ha seguido el criterio de resignificación.

Es frecuente denominar "restos arqueológicos" a las ruinas, sobre todo si están o estuvieron sepultadas. En realidad, las ruinas son casi siempre monumentos que mantienen algunos de sus valores esenciales, pero que han perdido o mermado su condición de arquitectura. Los valores conservados pueden justificar el deseo colectivo de que sean consolidadas y conservadas. En ocasiones, sin embargo, es exigible su restauración, es decir, que recuperen su condición arquitectónica, que vuelvan a ser monumento pleno.

Para este tipo de rehabilitación (es quizá el único caso en que esta palabra es sinónimo de restauración) caben diversos criterios: desde la reconstrucción (válida en según qué condiciones) hasta la resignificación o, lo que es lo mismo, la transformación de la ruina que permita que, sin perder sus valores genuinos, asuma otros que le den una nueva significación. Éste es el caso de las ruinas de la casa rectoral de Castellnou de Bages.

Conservación crítica y selectiva

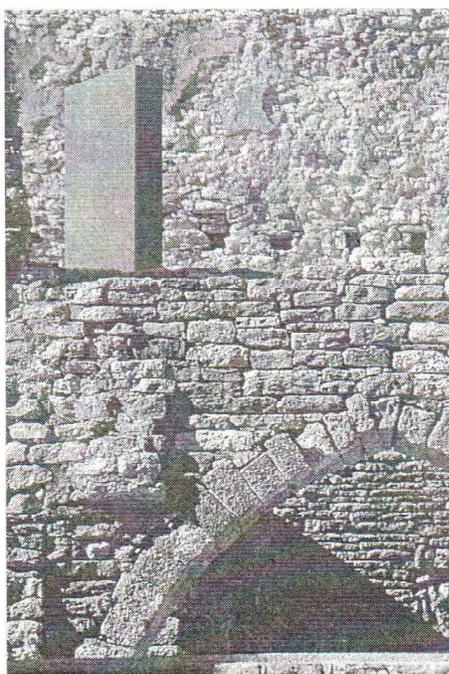
El programa funcional explicitado por el Ayuntamiento de Castellnou de Bages era muy simple:

ubicar una cincuentena de nichos de acuerdo con las normativas vigentes. No se ocultaba, sin embargo, que esa propuesta llevaba implícito otro objetivo no menos importante: el nuevo equipamiento, además de cumplir correctamente su función, debía contribuir a revitalizar el núcleo antiguo.

Fue este objetivo el que sugeriría que el recinto no fuera sólo espacio funerario, sino lugar de visita y paseo para vecinos y forasteros, lo que llevó a plantear el proyecto tratando de aprovechar tanto los valores históricos, emotivos y formales de la ruina, como los del paisaje (el bosque cercano, la visión lejana de Montserrat) así como enriquecer la fábrica con algunas aportaciones plásticas.

En la formalización global del proyecto, como es habitual,

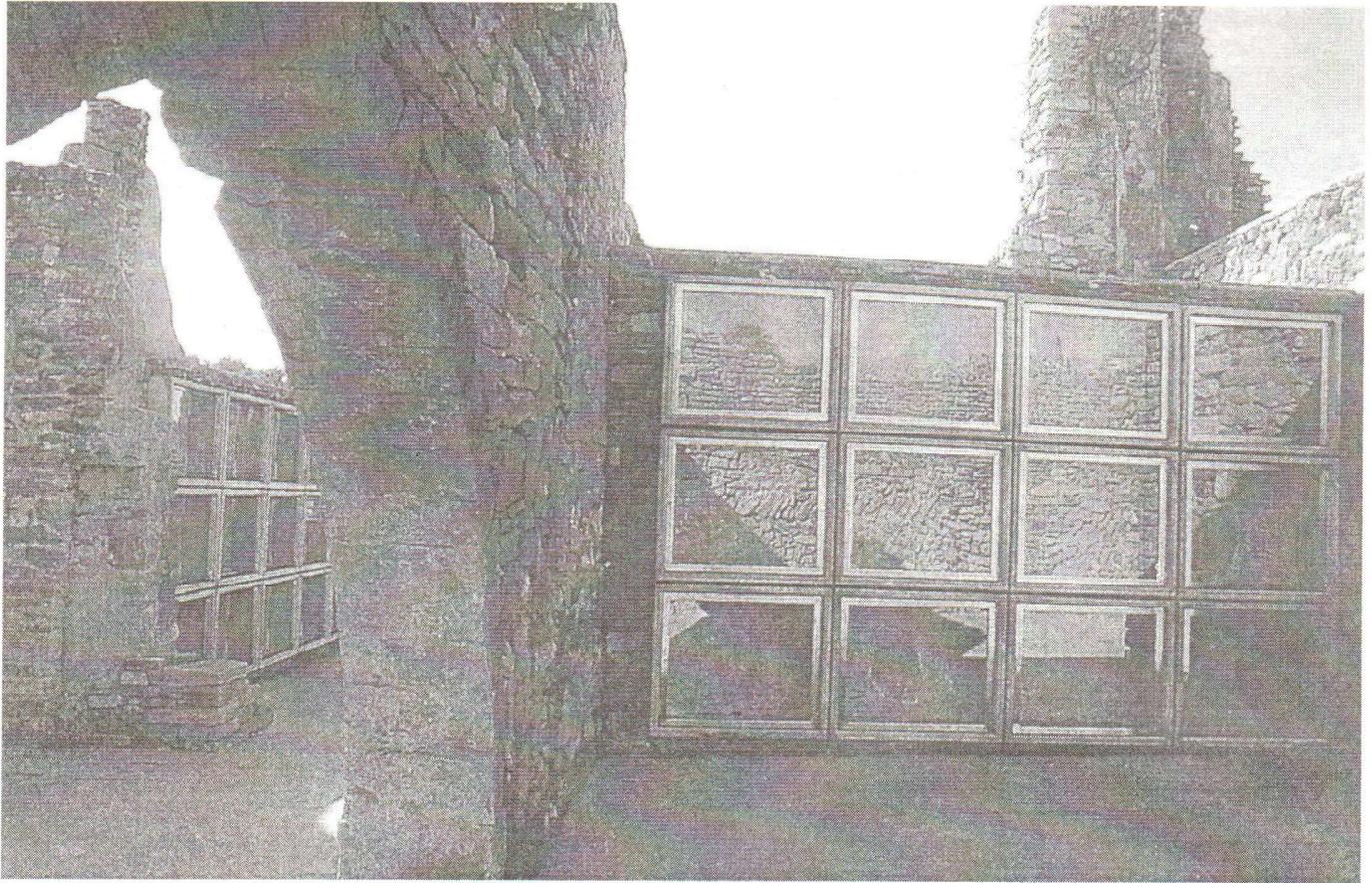
se tuvieron presentes como referencia algunas imágenes recordadas de otros cementerios (los muros, los cipreses...), pero sobre todo de otros camposantos situados en ruinas y de manera especial el de Comillas (Cantabrias). Encaramado en lo alto de un cerro, junto a las ruinas de una iglesia gótica, el recinto de este cementerio cántabro fue



Detalle de las diferentes fábricas y texturas de piedra, según el carácter de los muros.

Agradecemos a la M.en C. Martha Bolaños el envío de este artículo. Texto tomado de la revista Restauración & Rehabilitación.

*Arquitecto.



Una sepultura colectiva fue habilitada para inhumar los restos estudiados en las excavaciones arqueológicas.

cercado a finales del siglo XIX, siguiendo el proyecto del arquitecto Lluís Domènech i Montaner, que en lo más alto de la ruina, encarado hacia la entrada, dispuso un ángel de piedra blanca, obrado por el escultor Josep Llimona.

La definición del proyecto de Castellnou de Bages se basó en tres aspectos fundamentales: el tratamiento de la ruina, el diseño de las sepulturas y las aportaciones plásticas. En cuanto al primero, se creyó que no cabían extremos (ni la inhibición ni la recreación), sino el que mejor garantizara el objetivo de la intervención. Se optó por una conservación crítica, selectiva, y una consolidación de corte tradicional en la disciplina de la restauración. El tratamiento de las lagunas de los muros de piedra, también con piedra, propiciaría después el criterio general de la obra, decidiéndose utilizar en ella sólo piedra, aunque de diferente tipo, tamaño y colocación para expresar el carácter del lienzo correspondiente: cerramiento de lagunas, muro restaurado o muro de nueva planta.

Acero y vidrio en los nichos

Los nichos se distribuyeron en cuatro bloques de dos o tres pisos, en dos recintos, uno de ellos definido por los muros más antiguos y en parte cubierto

por la bóveda del antiguo vestíbulo, el otro, flanqueado por la fachada este de la casa rectoral y por un muro de nueva construcción. Más dificultosa que su distribución, fue la definición de su carácter.

En casi todos nuestros cementerios, los nichos sirven también para que los familiares expresen el aprecio y respeto hacia su ser querido. La diversidad de artilugios utilizados con ese fin y los de cerramientos de vidrio con que se trata de protegerlos, acostumbran a dar un aire de desorden al conjunto. Por ello, en la búsqueda del orden, los arquitectos que diseñan nuevos cementerios llegan a pautar algo tan personal como son las relaciones de los vivos con sus muertos.

En el de Castellnou se ha tratado de compaginar la buscada armonía del conjunto con la libertad de cada familia para obrar de acuerdo con sus costumbres o creencias. Todos los nichos tienen el mismo cerramiento de acero y vidrio, pero cada familia puede elegir la lápida posterior y entre ésta y aquél hay suficiente espacio para que, si lo desean, coloquen flores, fotografías o imágenes. Aparte de los nichos, y siguiendo una práctica habitual del Servicio de Patrimonio Arquitectónico Local (SPAL), se habilitó una sepultura colectiva para inhumar los restos estudiados en el curso de las

excavaciones arqueológicas, acción con la que se rindió homenaje a los individuos anónimos cuyos restos, siglos después, prestan su colaboración a la ciencia y por respeto a la memoria de la comunidad a la que pertenecieron.

Se situó en un edículo (antiguo lagar) que cierra por tramontana una plaza abierta al paisaje con un banco para gozar de la vista o descansar. En esa torre, en una urna individual, se conservan los restos de Ramón Vila, "Caraquemada", el último maqui catalán, muerto por la guardia civil en Castellnou y enterrado allí el 8 de agosto de 1963; su presencia atrae al lugar a curiosos o simpatizantes de su controvertida, pero ya histórica, figura.

Enriquecer la obra

Por la antigua puerta de la casa rectoral se accede a un pequeño espacio cubierto y desde éste, por la vieja escalera, al segundo piso, un espacio descubierta, concebido como lugar de oración, reposo o reflexión, desde donde se contemplan las mejores vistas del entorno y en el que se situaron las creaciones plásticas con las que se enriqueció la obra.

Ante el antiguo balcón, desde el cual los sucesivos párrocos debieron tantas veces contemplar Montserrat y desde el que, sin duda, van a hacerlo los visitantes del cementerio, se planteó la escultura de mármol blanco "Balcon de Montserrat", diseñada por el pintor y arquitecto murciano residente en La Rioja, Domingo García-Pozuelo. Se trata de una sugerente idea para dejar como entreabierto el balcón y permitir ver la montaña sin las interferencias de algunos artilugios que enturbian el paisaje.

Y en una terraza inaccesible, en un punto similar a aquél que en Comillas ocupa el ángel de Llimona, se ha situado la escultura que, como ésa, preside la ruina. Tratándose en este caso, sin embargo, de un cementerio municipal, y por lo tanto no confesional, la escultura no podía ser tan directamente asociada con la religión. Había de ser una escultura agnóstica, aunque capaz de expresar hoy mensajes espirituales (ya que la espiritualidad no es patrimonio exclusivo de los creyentes). Y qué mejor que aquel monolito negro, ideado por Arthur C. Clark, guionista del film "2001: a space odyssey", dirigido por Stanley Kubrick. Un monolito de proporciones 1:2:9 (los cuadrados de 1, 2 y 3) símbolo genuino del misterio, de lo desconocido; puerta simbólica (cerrada o abierta, según la mirada de cada uno) entre esos dos mundos contrapuestos, pero no opuestos: el de los vivos y el de los muertos e



Vista del conjunto desde el sudoeste. Tras el balcón del segundo piso se observa la escultura de mármol blanco.